

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW, *Poesías completas*. Pról. de Melchor Fernández Almagro. Gredos, Madrid, 1966; 617 pp. — “No se comprende fácilmente, dice Fernández Almagro en su prólogo, cómo el nombre de Carlos Fernández Shaw no suele figurar, con el de Salvador Rueda . . ., en los ensayos histórico-críticos de nuestra poesía contemporánea en la más importante de sus transiciones”. He aquí una posible explicación: mientras Salvador Rueda (1857-1933), quizá por menos “educado” y más espontáneo, percibió el sentido de esa “importante transición” que fue el modernismo, Fernández Shaw (1865-1911), hombre de cultura refinada, se quedó decididamente de la otra ladera, con los poetas de la anécdota, del sentimiento superficial y del vocabulario solemne, Zorrilla, Campoamor y sobre todo Núñez de Arce. Está en su elemento cuando entona *Barcarolas*, cuando se enternece con el drama de *Caracol* o cuando versifica grandilocuentemente galernas y naufragios. Si alguna vez parodia el estilo modernista (Pierrot y Colombina, pp. 320-321), lo que hace es un *pastiche* tieso y sin gracia: no era su cuerda. Piadosamente, Rafael Fernández-Shaw, en representación de los hijos y nietos del poeta, dice en la “Ofrenda” del volumen (p. 7): “seguiremos enamorando y cantando, rezando y, cuando haya que llorar, llorando, con sus poesías, verso a verso”. Es posible. En cuanto a los estudiosos de la poesía española, esta edición les ofrece un cúmulo de materiales no desprovistos de interés histórico. El volumen, por lo demás, está excelentemente impreso, y sus erratas parecen ser muy pocas. (Sobra acento en “miró a las olas”, p. 260, y sobra también, tres veces, en “canté a Neptuno”, p. 249).—M. A. VERGARA.